

Los movimientos sociales en red: del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político

Networked social movements: from the emotional trigger to the propagation of ideas for political change.

Movimentos sociais em rede: início emocional para a propagação de idéias para a mudança política.

Iria Puyosa

Universidad Central de Venezuela / Flacso-Sede Ecuador

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 128, abril - julio 2015 (Sección Ensayo, pp. 197-214)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 11-02-2015 / Aprobado: 03-03-2015

Resumen

Este artículo presenta una síntesis conceptual sobre los movimientos sociales en red que permite analizar el ciclo global de protestas y movilizaciones registrado entre 2009 y 2014, dentro del contexto general de la acción colectiva y la política en red en la sociedad de la información. El trabajo está marcado por un enfoque conexionista de teoría de redes. A partir del contraste entre la literatura y los casos registrados en el período se propone un conjunto de 10 proposiciones teóricas para explicar las dinámicas fundamentales de los movimientos sociales en red.

Palabras clave: movimientos sociales en red; propagación de ideas; marco de injusticia; identidad colectiva; comunicación política autónoma; acción colectiva; enclaves deliberativos.

Abstract

This paper presents a conceptual synthesis on networked social movements in order to analyze the global cycle of protests and demonstrations registered between 2009 and 2014, within the overall context of collective action and political networking in the information society. The work is oriented by a connectionist network theory approach. From the contrast between literature and the cases registered within the period of study, a set of 10 theoretical propositions to explain the fundamental dynamics of social movements network is proposed.

Keywords: networked social movements; contagion of ideas; injustice framing; collective identity; autonomous political communication; collective action; deliberative enclaves.

Resumo

Este artigo apresenta uma síntese conceptual sobre os movimentos sociais em rede, a fim de analisar o ciclo global de protestos e manifestações registradas entre 2009 e 2014, no contexto global da ação coletiva e articulação política na sociedade da informação. O trabalho é orientado por uma abordagem da teoria de rede conexionista. A partir do contraste entre a literatura e os casos registrados no período de estudo, um conjunto de 10 proposições teóricas para explicar a dinâmica fundamental dos movimentos sociais da rede é proposto.

Palavras-chave: movimentos sociais em rede; propagação das ideias; quadro de injustiça; identidade coletiva; comunicação política autónoma; ação coletiva; enclaves deliberativos.

1. Introducción

Partimos de la idea de que “los movimientos sociales son [...] complejas y altamente heterogéneas estructuras de redes” (Diani, 2003, p. 1)¹. Por lo tanto, adoptamos una perspectiva de estudio marcada por una lógica relacional de la acción colectiva (Edwards, 2014). Vale anotar que los movimientos sociales han venido adoptando lógicas relacionales de acción colectiva apalancadas en la apropiación de la web para la comunicación política autónoma desde los inicios de la denominada globalización. Las movilizaciones altermundistas de Ginebra (1998) y Seattle (1999) fueron resultado de esas dinámicas relacionales (y globales) de organización para la acción colectiva. Asimismo, la lógica relacional fue crucial para la irrupción comunicacional global del movimiento Zapatista (1994), que bien puede ser considerado el primer movimiento social en red (Garrido & Halavais, 2003).

El actual ciclo de cambios políticos generados a partir de la ocupación de espacios públicos por movimientos en red comienza en 2009, con un caso frecuente ignorado en las cronologías sobre el tema: la “revolución de los pots de cocina” en Islandia (Castells, 2012). Después vendrían los movimientos pro-democratización en los países del cercano y el medio oriente, así como del norte de África, que se conocen como “la primavera árabe de 2010”, en donde destacan los casos de Túnez y Egipto (Lotan, Graeff, Ananny, Gaffney, & Pearce, 2011). Luego, en 2011, seguirían los movimientos de Indignados y Occupy Wall Street (Toret, 2013; Conover *et al.*, 2013). En Latinoamérica, el caso más destacado sigue siendo #YoSoy132 en México, al final de la campaña presidencial de 2012 (Rovira Sancho, 2014). No obstante, también se registran casos de movilizaciones colectivas de activismo, resistencia y protesta que poseen algunas características de movimientos sociales en red en Ecuador (2005), Colombia (2008), Chile (2011), Venezuela (2014) y Brasil (2014) (Martín, 2013; Cabalin, 2013; Uzcátegui, 2014; Puyosa, 2014; Delgado & Arenas, 2014).

2. ¿Cómo emergen los movimientos sociales en red?

Los movimientos sociales en red han sido actores principales de la política contenciosa en estos primeros 15 años del siglo XXI. El ciclo de vida de los movimientos sociales en red entra en la dinámica política de ciclos de protestas, ciclos de reforma y ciclos de estabilización (Tarrow, 2012). Una pregunta que ha signado la investigación en torno a este ciclo de protestas es si la web ha sido un factor generador de cambios en la estructura de oportunidades políticas que ha favorecido el protagonismo de movimientos sociales. La noción de estructura de oportunidades políticas se refiere a las condiciones de un sistema político

1 “Social movements are [...] complex and highly heterogeneous network structures”. [Traducción propia]

particular que facilitan la acción colectiva (Tarrow, 2012). La noción incorpora como factores relevantes para explicar la acción colectiva aspectos de las estructuras del Estado, los grupos organizados, las elites y las crisis económicas (Retamozo, 2013).

En la literatura sobre movimientos sociales en red hemos identificado como factores contextuales catalizadores: 1) Conflictos entre las élites en el poder; 2) Disfunción en los mecanismos de integración social y política; 3) Persistencia de graves problemas económicos para los cuales los grupos en el poder no ofrecen solución; 4) Elevadas expectativas insatisfechas de cambio social o político; y, 5) Apropiación social de innovaciones tecnológicas para la comunicación política autónoma (Goodwin & Jasper, 2009).

Por su parte, McAdam (1999) enfatiza la importancia de estudiar las oportunidades culturales e incorporar dimensiones simbólicas, especialmente las relacionadas con la articulación de valores y discursos, y su puesta en circulación en el espacio público. Las dimensiones culturales y simbólicas son cruciales en el estudio de los movimientos en red porque estos actúan principalmente generando tensiones que derivan en fisuras del *habitus* (Bourdieu, 1988) en el campo político en donde emergen. Actúan sobre las dimensiones afectivas y normativas de la cultura política, poniendo énfasis en la inclusión de los excluidos y reclamando la expansión de los límites del sistema.

Nos interesa profundizar en las dinámicas de redes que afectan los flujos de información y los flujos de influencia en los movimientos (Oliver & Myers, 2003), así como la decisión misma de participar en activismo o en movilizaciones de protesta (Passy, 2003; Passy & Monsch, 2013). El estudio de los casos indica que los participantes en el momento de arranque de los movimientos sociales en red tienden a ser quienes perciben una intolerable contradicción entre las relaciones de dominación política y de control social que les han sido impuestas y su propia identidad política, individual y colectiva (Melucci, 1996). Los activistas presentes en los debates o los eventos iniciales de los movimientos sociales en red suelen tener un nivel de educación formal alto o medio, tienden a tener una alta exposición a la información política, viven en centros urbanos, son jóvenes y suelen contar con experiencias previas de participación en organizaciones sociales voluntarias no partidistas.

3. Dinámicas fundamentales de los movimientos sociales en red

A partir del estudio de los casos y la revisión de la literatura sobre el tema los movimientos sociales en red (Castells, 2009; Castells, 2012; Dalhberg, 2011; Diani, & McAdam, 2003; Lago Martínez, 2012; Lim & Kahn, 2008; McCaughey & Ayers, 2003; Puyosa, 2014; Sádaba, 2012; Sancho Rovira, 2013), he identificado 10 dinámicas fundamentales que caracterizan a este tipo de movilizaciones colectivas: 1) Arranque emocional de la movilización y elaboración de marcos de injusticia;

2) Uso intensivo de la web y el teléfono móvil para la comunicación política autónoma; 3) Construcción de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento; 4) Debates sobre temas y valores en enclaves deliberativos; 5) Carácter difuso de la estructura del movimiento y coaliciones fluidas de redes de activistas conectadas con múltiples organizaciones de naturaleza híbrida; 6) Dinámicas de capital social que combinan vínculos fuertes y vínculos débiles; 7) Acción colectiva para la ocupación del espacio público; 8) Acción política de contra-públicos o contra-hegemónica; 9) Conformación de redes con estructura de mundo-pequeño; 10) Propagación de ideas por difusión en cascadas o contagio en redes. En este artículo, vamos a revisar las proposiciones teóricas básicas para comprender cada una de estas dinámicas.

3.1 Arranque emocional de la movilización y elaboración de un marco de injusticia.

El estudio de la dimensión cultural de los movimientos de protesta se centra en creencias cognitivas, respuestas emocionales y evaluaciones morales (Jasper, 1997; Goodwin, Jasper & Polletta, 2000; Gravante & Poma, 2013). El ultraje, la vergüenza, la indignación, el orgullo y la esperanza de un mundo nuevo han sido identificadas como las emociones más relevantes en los procesos de activación y movilización de los movimientos sociales (Goodwin, Jasper & Polletta, 2000). En el estudio sobre “Emociones colectivas y lenguaje del 15M”, Oscar Marín (2013), demuestra cómo los mensajes en la web de los simpatizantes del movimiento 15M poseían una carga emocional que fue instrumental para organizar las movilizaciones masivas y el mantenimiento de las acampadas en Madrid y Barcelona.

Los estudios de caso tienden a ubicar el inicio de la movilización de un movimiento social en red en un evento que constituye un choque moral (Castells, 2012; Gravante & Poma, 2013; Puyosa, 2014). El choque moral ocurre cuando un evento o la revelación de una información genera un sentimiento de ultraje intolerable, o de indignación, que obliga a las personas a reflexionar sobre la divergencia entre sus valores y la sociedad en que viven (Jasper, 1998; Gravante & Poma, 2013). Se trata de eventos o informaciones que tocan temas sensibles y vínculos afectivos, lo que motiva a las personas a integrarse a alguna acción colectiva de protesta o de expresión de descontento. Un ejemplo emblemático de este tipo de situaciones es el ocurrido el 17 diciembre de 2011, cuando Mohamed Bouazizi se inmola frente al palacio de gobierno de Sidi Buzid. Al día siguiente se generaron protestas masivas en Túnez que se prolongaron durante 27 días, hasta que el presidente que había gobernado por más de 20 años dejó el poder. Vale destacar que en Túnez ya se habían registrado protestas populares en 2008 y 2010, protagonizadas principalmente por trabajadores mineros y textiles. Mas fue el choque moral de la inmolación de un vendedor callejero lo que generó las protestas masivas, con demandas radicales de cambio político.

El caso de Túnez ejemplifica la proposición teórica de que el choque moral conduce a la radicalización de la protestas cuando se identifica en la élite política en el poder al responsable de un ultraje, que es concebido como una amenaza a la seguridad propia, a la dignidad, a la comunidad y a la forma de vida de un colectivo social numeroso (Gravante & Poma, 2013). Mas si no se identifican con precisión las responsabilidades por el ultraje, se produce un sentimiento de resignación y la protesta se diluye, como podemos ver en el caso reciente de Ayotzinapa.

Ese proceso que permite construir el sentimiento de indignación ante la injusticia como una forma de expresión de protesta política ha sido conceptualizado en la literatura sobre movimientos sociales como *“injustice framing”* (Gamson, 1992; Gravante & Poma, 2013). El proceso sigue los siguientes pasos: 1) Experiencia del choque moral; 2) Reconocimiento de la amenaza contra la forma de vida de la comunidad de pertenencia; 3) Identificación precisa de los responsables del ultraje; 4) Enmarcado cognitivo como una injusticia; 5) Revisión de los valores en conflicto entre las creencias propias y el sistema de creencias de la élite en el poder (Cf. Gravante & Poma, 2013).

Los marcos cognitivos son artefactos simplificadores que ayudan a comprender y organizar el sentido del mundo (Lakoff, 2008; Snow & Benford, 2000). Los marcos de injusticia se articulan a partir de narrativas, símbolos, slogans y atribuciones de culpa o responsabilidad (Snow & Benford, 2000). Los movimientos sociales en red que han logrado mayor eficacia política (Revolución de Islandia, Plaza Tahrir, Indignados) se han caracterizado por la elaboración de poderosos marcos para comunicar el conflicto de valores con las élites en el poder.

Otro elemento que caracteriza la dinámica emocional de los movimientos sociales en red es que una vez que se activa la movilización y se produce la ocupación del espacio público, los sentimientos de ultraje e indignación pasan a ser sustituidos por sentimientos de empoderamiento, solidaridad y euforia (Gravante & Poma, 2013). El estudio de Toret et al. (2013) sobre el 15M muestra abundante evidencia empírica a favor de esta proposición teórica.

3.2 Uso intensivo de la web y el teléfono móvil para comunicación política autónoma

Los procesos de comunicación autónoma son cruciales para la acción política colectiva de los movimientos sociales en red. Los activistas en red desconfían de los medios; por eso, tienden a invertir mucho esfuerzo en procesos de comunicación autónoma de valores y símbolos de identidad (rituales y artefactos de resonancia cultural), usando preferentemente la web, el teléfono móvil, la conversación cara-a-cara y la intervención del espacio urbano (Puyosa, 2014). En este sentido, en el estudio de los movimientos sociales en red es apropiado utilizar la noción de *“network making power”*, que propone Castells en Comunicación y poder (2009). El *“network making power”* (*poder de hacer redes*) se refiere a la

habilidad para *programar* (*codificar*) los discursos que enmarcan la acción social en redes. La web es un espacio privilegiado para subvertir o reprogramar los códigos de la cultura política dominante (Puyosa, 2014). Por eso, los infoactivistas, quienes poseen competencias para la generación de contenidos para la web, tienden a ser participantes destacados en los movimientos sociales en red.

En la web, grupos emergentes van conformando un lenguaje común en un continuo de interacciones, ensayan prácticas culturales contra-hegemónicas (Lago, 2012; Paranyushkin, 2012) y expresan sus identidades con códigos que retan el lenguaje dominante (Melucci, 1996; Paranyushkin, 2012).

En la sociedad de la información, el control sobre el lenguaje y los códigos de la cultura política dominante es factor determinante para el éxito de un movimiento. Un movimiento social debe desarrollar un lenguaje de contestación y protesta (Tarrow, 2013). Un movimiento social en red aprende a darle sentido a su acción colectiva con un lenguaje que unifique a sus adherentes y se relacione con nuevos repertorios de protesta. Los repertorios lingüísticos de los movimientos sociales en red se conforman a partir de la expansión de significados de palabras que poseen resonancia cultural y simbólica. Frente a las neolenguas del poder oponen el lenguaje del movimiento.

3.3. Construcción de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento

Hemos dicho que en el origen de un movimiento social en red generalmente se encuentra un choque emocional, que se enmarca como una injusticia, para revelar un conflicto de valores entre las élites en el poder y las víctimas de su injusticia. Pero, el choque moral no es suficiente para que se active un movimiento social. Es necesario que se construya una identidad colectiva. La identidad es la delimitación del sujeto colectivo con respecto a los otros. A partir del fortalecimiento de la habilidad de reconocerse y ser reconocido (Melucci, 1996), los grupos emergentes pueden conformar su identidad colectiva. La identidad colectiva está interrelacionada con la capacidad de producción de sentido del movimiento social en red. El lenguaje del movimiento social en red debe ser coherente con los marcos cognitivos de sus valores (Lakoff, 2001; 2010) y permitir el establecimiento de rituales de identidad. Lo identitario depende fundamentalmente de la autodefinición en términos de rituales, prácticas comunicativas y artefactos culturales. Una vez que se ha avanzado en los procesos de construcción de identidad, el movimiento puede estar listo para una acción colectiva eficaz.

Los vínculos entre los activistas en un movimiento social en red pueden fortalecerse por su participación en protestas o acciones de propaganda, incluso sin que se produzca un contacto directo cara-a-cara (McAdam, 2003). Las redes proporcionan un contexto de socialización de los valores compartidos por el movimiento, en un espacio cargado de emocionalidad. Es por esto que la expansión

en el uso de la web y de los teléfonos móviles como medios de comunicación política autónoma ha incrementado la agencia de activistas en redes.

3.4 Debates en enclaves deliberativos

De acuerdo con Castells (2012), la organización para la acción colectiva de un movimiento social en red pasa por: 1) el establecimiento de flujos continuos de información punto-a-punto (es decir, por la apropiación de medios de comunicación política autónoma); y, 2) la constitución de espacios de auto-reflexión. No obstante, en el estudio de casos recientes observamos que los espacios de auto-reflexión en realidad se construyen en paralelo o con posterioridad a la acción colectiva de ocupación de plazas y calles.

Idealmente, los participantes en los movimientos sociales en red realizan procesos colectivos de deliberación para definir fines, medios y relaciones con el contexto (Melucci, 1996; Castells, 2012). Mas, lo que observamos en los casos analizados es que los activistas definen fines y medios en un proceso que no es abiertamente deliberativo sino que se resuelve en la acumulación de acuerdos para la resolución de problemas puntuales.

Los procesos de deliberación se producen en torno a valores. Más importante aún, la participación activa en los debates se circunscribe a enclaves deliberativos. Sunstein (2009) argumenta que los enclaves deliberativos en la web proporcionan espacios para la expresión de opiniones de grupos marginados (invisibles o mudos). Así, la dinámica de deliberación de enclave involucra a un grupo de personas que inicialmente tiene ideas afines. Los enclaves deliberativos tienen como aspectos positivos el quiebre de la espiral del silencio y el refuerzo de la identidad de grupos emergentes. Más tienen como aspectos negativos que tienden a favorecer la polarización y a fomentar la adopción de posiciones extremas.

Si el debate se mantiene dentro del enclave deliberativo se consolidará un grupo con una fuerte *identidad de resistencia*², que reforzará ideológicamente su antagonismo frente a “los otros”, asumiendo posiciones marcadamente polares. Mas si a partir de la deliberación el grupo es capaz de construir una *identidad de proyecto* y construir coaliciones con otros sectores indignados por la injusticia puede darse un movimiento social en red.

3.5 Carácter difuso de la estructura del movimiento y coaliciones fluidas de redes de activistas conectadas con múltiples organizaciones de naturaleza híbrida

Los vínculos sociales previos son bases para el reclutamiento de activistas para un movimiento emergente (McAdam, 2003; Passy, 2003). Las redes de relacio-

2 Las nociones de identidad de resistencia e identidad de proyecto son explicadas en Castells (1999).

nes personales están en el origen de la decisión de los individuos de unirse al movimiento puesto que facilitan los flujos de información y reducen los costos de coordinación (McAdam, 2003; Melucci, 1996). Es por esto que los movimientos híbridos se benefician de la construcción de redes inter-organizaciones.

Los activistas pueden integrarse más fácilmente a nuevos movimientos si las identidades que han desarrollado en procesos colectivos previos son reconocidas e incorporadas. En este proceso es central que el discurso público de la nueva coalición apele a los marcos de valores y usos de lenguaje desarrollados en previos movimientos.

Las organizaciones y colectivos que constituyen un movimiento social en red se afectan mutuamente al darle forma a la estructura de oportunidades políticas, competir por y compartir recursos, generar alianzas en coaliciones y antagonistas en contra-movimientos (Heaney & Rojas, 2014). Debido a las condiciones derivadas de sus antecedentes organizativos, los movimientos sociales en red tienden a configurarse como movimientos híbridos, que poseen identidades complejas y multidimensionales. Tal como indican Heaney & Rojas (2014), las identidades complejas o híbridas en los movimientos sociales facilitan la recombinación de conocimientos e incrementan el potencial de innovación.

La web facilita la adopción de las rutinas de experimentación y rápida adaptación de los movimientos híbridos. Se pueden aprovechar categorías identitarias de distintas comunidades web como *puentes* que facilitan a los movimientos la recombinación de experiencias, conocimientos, tácticas y métodos.

Las organizaciones híbridas suelen ocupar los agujeros estructurales (Burt, 2001) en las redes de coaliciones y en los movimientos sociales en red. Las organizaciones híbridas tienen capacidades para construir representaciones y extender el alcance de los marcos de valores legítimos para múltiples audiencias, dado que pueden usar retóricas que apelan simultáneamente a participantes del movimiento y a audiencias externas.

A partir de los conocimientos de teoría de redes, podemos resumir un conjunto de hipótesis sobre las dinámicas características de las coaliciones de organizaciones, grupos o colectivos que participan en un movimiento social en red. Dentro de los movimientos sociales en red, las organizaciones con posiciones políticas más radicales podrían ser más atractivas para los participantes que ya están movilizados. En contraste, las organizaciones que realizan reuniones abiertas y tienen estilos de liderazgos más democráticos, facilitan la incorporación al movimiento de participantes sin mucha experiencia previa de movilización política. Asimismo, las organizaciones con presencia activa en espacios propios en la web pueden alcanzar audiencias más amplias que las organizaciones sin presencia web. Por otra parte, las organizaciones más proclives a trabajar en coaliciones y a convocar a eventos de calle suelen tener mayor centralidad en el movimiento.

En general, la acción colectiva de los movimientos sociales en red posee un carácter difuso, fragmentario, en donde cada grupo se moviliza de acuerdo con

las condiciones de sus espacios locales específicos. Los liderazgos derivan de respuestas adaptativas a las contingencias que deben enfrentarse en la acción colectiva. Los liderazgos carismáticos son infrecuentes y el reconocimiento de la autoridad es inestable. Las capacidades para articular consensos y para reforzar la identidad colectiva son las principales competencias del liderazgo del movimiento. Esto tiene la ventaja de la adaptabilidad a las contingencias del entorno. No obstante, también implica que los movimientos están expuestos constantemente a fuerzas centrífugas provenientes de las tensiones entre los distintos grupos que los conforman.

3.6 Dinámicas de capital social que combinan vínculos fuertes y vínculos débiles

En teoría de capital social, la hipótesis de la homofilia postula que a mayor similitud en los recursos mayor probabilidad de interacción (Lin, 2001a; 2001b). Este postulado es importante cuando estudiamos procesos de acción colectiva si agregamos dos hipótesis complementarias: a) A mayor interacción, mayor expresión de sentimientos y más emociones compartidas; y b) Mientras más emociones se compartan en la interacción, mayor compromiso para la acción conjunta.

La hipótesis de la homofilia y las hipótesis complementarias mencionadas se articulan en modelos de capital social que se centran en la fortaleza de los vínculos fuertes. En esta perspectiva, sostenida por Bourdieu (1986), Coleman (1994) y Portes (2000), redes densas, cohesionadas, con alta frecuencia de interacción, reciprocidad y confianza son efectivas para mantener recursos. La fortaleza de los vínculos depende de la intensidad de la relación, la frecuencia de contacto (que genera confianza), la reciprocidad y la aceptación de obligaciones mutuas. Comunidades o *clusters* con densidad de obligaciones superior al promedio (*closure*, Cf. Coleman) poseen mayor reciprocidad normativa, confianza y facilitación de acceso a recursos debido a obligaciones mutuas. La homofilia en redes contribuye a consolidar cliques de personas con valores compartidos que pueden evolucionar hacia comunidades o grupos de activismo que estarán en la base del movimiento social en red.

Alternativamente, otra hipótesis de teoría de capital social relevante para el estudio de los movimientos sociales en red propone la fortaleza de los vínculos débiles (Granovetter, 1973; 1978). Los vínculos débiles permiten que un individuo se conecte con individuos que pertenecen a otros grupos o clusters. Por tanto, si seguimos aceptando los postulados de la hipótesis de la homofilia como principio base de los grupos, los vínculos débiles proporcionan acceso a recursos más heterogéneos que los existentes en el grupo o cluster con el cual el individuo está más densamente conectado. Los vínculos débiles proporcionan acceso a información que es crítica para la obtención de nuevos recursos (Granovetter, 1973); y, en el ámbito del estudio de la estructura de las oportunidades para la movilización colectiva, la facilitación de acceso a nuevos recursos es crucial.

Las redes de contactos de los activistas tienden a ser robustas y eficientes, incluso si no son muy grandes y densas. Casi la totalidad de los activistas pertenecen a uno o más cliques densos, pero mantiene relaciones con otros grupos o nodos dispersos. La mayoría de los activistas tiene en su red unos pocos contactos muy bien conectados (*hubs*). Los “bien conectados” incrementan la conectividad entre cliques, creando vínculos entre distintos grupos o comunidades.

Tenemos que considerar, además, que los individuos más proclives a desarrollar vínculos débiles tienden a ser relativamente periféricos en sus comunidades o círculos de origen inicial. Este tipo de individuos son los que proporcionan a las redes los llamados *puentes sociales* (*social bridges*). Un puente social (*social bridge*) es un vínculo entre actores que conectan dos *clusters* en una red, vale decir dos comunidades de activismo, si nos ubicamos en nuestro campo de estudio de los movimientos sociales. La separación inicial de dos *clusters* o comunidades de activismo es un agujero estructural (*structural hole*) en la red (Burt, 2001). Para consolidar un movimiento social en red es necesario que se llenen estos agujeros estructurales, es decir que se establezcan puentes que permitan el flujo de información de una comunidad hacia otra. Los actores que sirven de puentes (los denominados *brokers*) poseen contactos no-redundantes, lo que les permite estar en el centro de flujos de información y ser gestores en el intercambio de recursos.

3.7 Acción colectiva para la ocupación del espacio público

Siguiendo a Melucci (1996), adoptamos la conceptualización de la acción colectiva como un conjunto de prácticas, en las cuales participan simultáneamente un conjunto de individuos y grupos, que comparten un espacio social de relaciones y le dan sentido a lo que están haciendo, usando un lenguaje y unos valores en común.

Una de las características más visibles de los movimientos sociales en red es que se involucran en acciones de ocupación colectiva del espacio público, cuyo sentido principal es el fortalecimiento de la comunidad de valores entre sus activistas. Los activistas de los movimientos sociales en red organizan campamentos o simplemente ocupan las plazas para cantar, jugar, rezar, comer, producir materiales de propaganda, debatir y tomar decisiones juntos. Estas dinámicas pueden ser observadas claramente en los casos de Indignados y de Occupy Wall Street.

La ocupación del espacio público por activistas de movimientos en red no se orienta al logro de objetivos políticos tácticos, sino a la consolidación de vínculos emocionales entre los miembros del movimiento. Una vez consolidados esos vínculos emocionales se puede contar con el compromiso moral de los activistas para la movilización hacia el logro de objetivos más estratégicos.

3.8 Acción política de contra-públicos o contra-hegemónica.

Dahlberg (2011) propone cuatro tipos de acción política democrática en el contexto de la web: liberal individualista, deliberativa, de contra-públicos o contra-hegemónica; y, autonomista o comunalista. De acuerdo con sus procesos de construcción de identidades, su modalidades de comunicación, sus prácticas de acción colectiva y sus formas de organización, los movimientos sociales en red se corresponden con el tipo de acción política contra-hegemónica o de contra-públicos.

Consecuentemente, en los procesos de acción política de los movimientos sociales en red, la web es utilizada para la formación de grupos para el activismo y para la protesta. La orientación democratizadora de los movimientos sociales en red está marcada por la exposición de vínculos de solidaridad entre distintos grupos humillados o marginados. La democracia es asociada con discursos de protesta que disputan las relaciones sociales de inclusión/exclusión impuestas desde el poder político.

Concibiéndose como contra-públicos, los activistas de los movimientos sociales en red constituyen espacios de interacción comunicativa que retan los discursos dominantes y las prácticas hegemónicas. En sus enclaves deliberativos en la web, los activistas en red abordan los temas de debate político desde posiciones subjetivas y afectivas, más que desde la argumentación racional.

En el marco de una acción política de naturaleza contra-hegemónica, los procesos de comunicación política autónoma que se producen en la web tienen como funciones: facilitar la formación de contra-públicos; facilitar la expresión de contra-discursos; facilitar el establecimiento de vínculos entre grupos marginados; aumentar la efectividad estratégica de los contra-discursos; y mover las fronteras discursivas en la esfera pública dominante. Esas funciones pueden ser identificadas en los casos de estudio de movimientos sociales en red en los cuales se observa un claro esfuerzo por cuestionar a las instituciones de poder, por marcar distancia con las formas de acción política electoralistas y por exponer demandas políticas de baja negociabilidad.

3.9 Conformación de redes con estructura de mundo-pequeño

En una sección anterior resaltaba la importancia del principio de homofilia, que se observa en la tendencia a interactuar con gente que tiene intereses, gustos y valores similares. Ya he explicado cómo la homofilia contribuye al proceso de consolidación de identidad colectiva. Es notable cómo internet ha ampliado el alcance de las relaciones homofílicas incluso a personas que se encuentran dispersas geográficamente.

Más internet también ha visibilizado las redes de mundo-pequeño y ha amplificado su potencial para la acción colectiva. Una “red de mundo pequeño” (*small-world network*) es un tipo de grafo en el cual la mayoría de los nodos no son vecinos entre sí, y sin embargo la mayoría de los nodos pueden ser alcanza-

dos desde cualquier nodo origen a través de un número relativamente corto de pasos (Watts & Strogatz, 1998).

Esta definición nos lleva a algunos fenómenos que han sido observados empíricamente en los movimientos sociales en red: a) Alto grado de clusterización en las comunidades de activistas; b) No se produce desconexión en el movimiento a pesar de la dispersión de los cliques de activistas; c) Pocos “atajos” o personas que facilitan vínculos de larga distancia son responsables de la alta conectividad nacional e incluso global de movimientos que actúan localmente; d) En la web social se generan componentes gigantes de conversación en torno a las consignas del movimiento.

3.10 Propagación de ideas por difusión en cascadas o contagio en redes

Estamos trabajando con la hipótesis de que la activación de los movimientos sociales en red ocurre cuando suficientes nodos vecinos (amigos, colegas, pares, referentes) se han “contagiado” con determinada idea. En estudios que modelan la propagación de ideas se observa que deben darse dos condiciones: grupos densamente conectados y alto nivel de confianza entre miembros de esos grupos (Paranyushkin, 2012); ambas condiciones son facilitadas por la web, como hemos señalado en apartes anteriores. Hemos observado cómo la web social facilita que los portadores de nueva información (*brokers*) puedan establecer relaciones de confianza y ganar credibilidad en grupos o comunidades cohesionados por intereses comunes o por identidades, superando brechas socio-demográficas y barreras territoriales (Puyosa, 2014).

El fenómeno, que se estudia con modelos de umbrales en redes, ha sido observado en varios estudios sobre la propagación de ideas para la acción colectiva (Granovetter 1978; Paranyushkin, 2012). Bajo las condiciones establecidas en los modelos de umbrales en redes, los individuos son más proclives a establecer compromisos con una causa política una vez que el número de sus vecinos comprometidos con dicha causa supera el umbral (Gladwell, 2000). En las simulaciones, el umbral de contagio se ubica alrededor de 2/3 de los nodos vecinos (Puyosa, 2014). El umbral de conversión de los potenciales activistas se excede más rápidamente cuando las comunidades están densamente conectadas. La propagación de información que genera el contagio de ideas se acelera cuando hay alta confianza entre los miembros de la red.

Existe mayor probabilidad de contagio entre individuos que interactúan frecuentemente, dado que pueden alinear sus intereses fácilmente. Asimismo, los individuos que interactúan frecuentemente tienen más oportunidades de ejercer influencia personal unos en otros. (Bakshy, Rosenn, Marlow & Adamic, 2012). En conjunto, los vínculos débiles son origen de más contagio de nueva información, aun cuando individualmente los vínculos fuertes sean más influyentes (Bakshy *et al.*, 2012).

Mas, la acción colectiva de un movimiento social en red implica que un conjunto de individuos se movilice en respuesta sincronizada a información que está recibiendo de otros individuos a los cuales está conectado. ¿Cómo se produce el contagio que generara esa activación de un movimiento social en red? La hipótesis más fuerte es que responde a la dinámica de cascadas informativas que afectan globalmente a la red. A partir de un evento disparador, generalmente con una fuerte carga emocional, un número relativamente pequeño de nodos genera mensajes movilizadores que se propagan viralmente y se contagian a la mayoría de los nodos en una red en un período relativamente corto de tiempo (Paranyushkin, 2012).

De acuerdo con Paranyushkin (2012), el contagio informativo es más eficiente en redes de mundo-pequeño cuando las semillas iniciales se ubican en los grupos con más bajo nivel de inmunización contra la información (es decir, con menor articulación de creencias opuestas). Una vez que la información se ha contagiado en estos grupos más susceptibles a la movilización, los activistas con mayor conectividad (*brokers*) la esparcirán a otros grupos o comunidades, y al generarse un punto de quiebre en la dinámica de la red pueden producirse fenómenos políticos de alto impacto como las movilizaciones de Plaza Tahrir.

4. Conclusiones

La identificación de estas diez dinámicas fundamentales en los casos más emblemáticos de las movilizaciones colectivas del período 2004-2009, podría ser un aporte para avanzar en una línea de investigación dentro del campo de los estudios de redes. La evidencia ya existente sobre el arranque emocional de los movimientos en red puede ser corroborada por estudios que utilicen técnicas de análisis de redes sociales, minería de datos en la web y etnografía digital. Mientras que el proceso de elaboración de los marcos de injusticia puede ser estudiado con técnicas de análisis de discurso, minería textual, etnografía digital y narrativas. El uso de la web y del teléfono móvil para comunicación política autónoma puede ser analizado a través de minería de datos y de encuestas. Los procesos de construcción de identidad colectiva a partir de marcos de valores y un lenguaje propio del movimiento pueden ser estudiados con métodos etnográficos y con análisis del discurso. Los debates sobre temas y valores en enclaves deliberativos pueden, asimismo, ser analizados con minería de datos web, análisis textual y análisis de redes sociales. Los aspectos derivados de la estructura del movimiento también pueden estudiarse con métodos de análisis de redes sociales. Evidentemente, las dinámicas de capital social en los movimientos también son un aspecto que debe estudiarse con métodos de análisis de redes sociales. En cambio, los procesos de acción colectiva para la ocupación del espacio público deberían ser estudiados con técnicas de investigación social más tradicionales, como las encuestas y las entrevistas. En tanto que el estudio de las

dinámicas de acción política contra-hegemónica o de contra-públicos reclama diseños multi-métodos que combinen análisis de discurso y análisis de actores en conflicto. Finalmente, el estudio de la conformación de redes de activistas exige el uso de modelos y técnicas de análisis de redes sociales, lo que también ocurre con el crucial tema de la propagación de ideas por difusión en cascadas o contagio.

Procesos políticos tan complejos como los que involucran el actual ciclo global de protestas y la emergencia de los movimientos sociales en red no se pueden agotar en las 10 dinámicas propuestas como fundamentales en este artículo. No obstante, la síntesis conceptual presentada puede ser útil para avanzar de los estudios de casos hacia teorizaciones más completas sobre movimientos sociales en red.

Referencias bibliográficas

- Bakshy, E., Rosenn, I., Marlow, C., & Adamic, L. (2012, April). The role of social networks in information diffusion. In Proceedings of the 21st international conference on World Wide Web (pp. 519-528). ACM.
- Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, 611-639.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. *Cultural theory: An anthology*, 81-93.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Burt, R. (2001). Structural Holes versus Network Closure as Social Capital. In N. Lin, K. Cook & R. Burt (Eds.) *Social Capital*. New York: Aldine de Gruyter.
- Cabalin-Quijada, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (43), 25-33.
- Castells, M. (1999). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultural*. Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coleman, J. S. (1994). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.
- Conover, M. D., Davis, C., Ferrara, E., McKelvey, K., Menczer, F., & Flammini, A. (2013). The geospatial characteristics of a social movement communication network. *PloS one*, 8(3), e55957.
- Dalhberg, L. (2011) Re-constructing digital democracy: An outline of four “positions”. *New Media & Society*. Vol. 13 (6): 855-872. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Delgado, C. & Arenas, G. (2014). #12F la rebelión digital. *Revista Comunicación*. Segundo trimestre 2014. Caracas, Venezuela: Centro Gumilla.

- Diani, M. (2003) Social movements, contentious actions, and social networks. En Diani, M., & D. McAdam, D. (Eds.) *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*. Oxford University Press.
- Edwards, G. (2014). *Social movements and protest*. Cambridge University Press.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking politics*. New York: Cambridge University Press.
- Garrido, M., & Halavais, A. (2003). Mapping networks of support for the Zapatista movement. En McCaughey, Martha & Michael Ayers. *Cyberactivism: Online activism in theory and practice*, 165-184. New York: Routledge.
- Gladwell, M. (2000). *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*. New York: Little Brown.
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* (78), 1360-1380. The University of Chicago Press.
- Granovetter, M. S. (1978). Threshold Models of Collective Behavior. *American Journal of Sociology*, 83(6), 1420. The University of Chicago Press.
- Gravante, T., & Poma, A. (2013). Apropiación y emociones. Una propuesta teórica “desde abajo” para analizar las prácticas de Net Activismo. En Sierra Caballero, F. (Coord) *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 257-284). Gedisa.
- Goodwin, J., & Jasper, J. M. (Eds.). (2009). *The social movements reader: Cases and concepts* (Vol. 12). United Kingdom: John Wiley & Sons.
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2000). The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-83.
- Heaney, M. T., & Rojas, F. (2014). Hybrid Activism. *American Journal of Sociology*. Volume 119. Number 4 (January 2014): 1047-1103.
- Jasper, J. M. (1997). *The art of moral protest*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jasper, J. M. (1998, September). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological forum* (Vol. 13, No. 3, pp. 397-424). Kluwer Academic Publishers-Plenum Publishers.
- Lago Martínez, S. (comp.) (2012) *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Lakoff, George (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. (2008). *The political mind: A cognitive scientist's guide to your brain and its politics*. Penguin.
- Lakoff, G. (2010). *Moral politics: How liberals and conservatives think*. University of Chicago Press.
- Lim, M. & Kann, M. E. (2008). Politics: Deliberation, Mobilization, and Networked Practices of Agitation. En Varnelis, K (ed) *Networked Publics*. Boston (MA): MIT Press.
- Lin, N. (2001a). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. New York: Cambridge University Press.
- Lin, N. (2001b). Building a Network Theory of Social Capital. En N. Lin, K. Cook & R. Burt (Eds.), *Social Capital*. New York: Aldine de Gruyter.

- Lotan, G., Graeff, E., Ananny, M., Gaffney, D., & Pearce, I. (2011). The Arab Spring the revolutions were tweeted: Information flows during the 2011 Tunisian and Egyptian revolutions. *International Journal of Communication*, 5, 31.
- Marín, O. (2013). Emociones colectivas y lenguaje del 15M. En Toret (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*. IN3 Working Paper Series.
- Martin, A. (2013) *Revoluciones horizontales*. San José: FLACSO.
- McAdam, D. (1999). Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: Dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles. En McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 475-496). Ediciones Istmo.
- McAdam, D. (2003). Beyond structural analysis: Toward a more dynamic understanding of social movements. En Diani, M., & D. McAdam, D. (Eds.) *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*, 281-298.
- McCaughey, M. & Ayers, M. (2003) *Cyberactivism: Online activism in theory and practice*. New York: Routledge.
- Melucci, A. (1996) *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. New York: Cambridge University Press.
- Oliver, P. E., & Myers, D. J. (2003). Networks, diffusion, and cycles of collective action. En Diani, M., & D. McAdam, D. (Eds.) *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*, 173-203.
- Paranyushkin, D. (2012), *Information Epidemics and Synchronized Viral Contagion in Social Networks*. Nodus Labs, January 2012. Berlin.
- Passy, F. (2003). Social networks matter. But how. En Diani, M., & D. McAdam, D. (Eds.) *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*, 21-48.
- Passy, F., & Monsch, G. A. (2014). Do Social Networks Really Matter in Contentious Politics?. *Social Movement Studies*, 13(1), 22-47.
- Portes, A. (2000). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. LESSER, Eric L. *Knowledge and Social Capital*. Boston: Butterworth-Heinemann, 43-67.
- Puyosa, I. (2014). “El contagio de ideas políticas, la identidad colectiva y los movimientos sociales en redes. Con un punto aparte para el #Movimiento12F”. *Revista Comunicación*. Segundo trimestre 2014. n. 166. Caracas, Venezuela: Centro Gumilla.
- Retamozo, M. *Movimientos sociales: Un mapa de la cuestión*. En Cantú, E. V., & González, V. H. M. (Eds.). (2013). (Pre) textos para el análisis político: disciplinas, reglas y procesos. FLACSO Mexico/Universidad Von Humboldt.
- Rovira Sancho, G. (2013). De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. *Acta Sociológica*, (62).
- Rovira Sancho, G. (2014). El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (105), 3-20.
- Sádaba, I. (2012). *Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales*.

- Aspectos históricos y metodológicos. *Arbor*, 188(756), 781-794.
- Sunstein, C. R. (2009). *Republic.com 2.0*. Princeton University Press.
- Tarrow, Sidney (2012). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2013). *The Language of Contention: Revolutions in Words, 1688-2012*. Cambridge University Press.
- Toret, J. (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. *IN3 Working Paper Series*.
- Uzcátegui, R. (2014). Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes. *Nueva sociedad*, (251), 153-165.
- Watts, D. J., & Strogatz, S. H. (1998). Collective dynamics of 'smallworld' networks. *Nature*, 393(6684), 440-442.

Información de la autora

Iria PUYOSA

iria.puyosa@gmail.com

impuyosa@flacso.edu.ec

Investigadora en comunicación política, sociedad de la información, formación de opinión pública, usos políticos de la web y políticas públicas sobre Internet. Trabajando en investigaciones sobre movimientos sociales en red, comunidades políticas en la web y contagio de ideas políticas vía redes de información. PhD de la Universidad de Michigan (2009). Formación de postgrado en investigación basada en encuestas (University of Michigan, 2005) y comunicación estratégica (UCAB, 1998). Docencia de postgrado en Comunicación Política & Web, TIC & Procesos políticos, y Medios & Poder.